

Corría el año 1995 cuando un grupo de profesores de la Universidad de Los Andes (ULA, Venezuela) cristalizaron la transformación del Grupo de Estudios sobre el Sistema Alimentario Venezolano (GESAV), una pequeña unidad académica de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES), en el *Centro de Investigaciones Agroalimentarias (CIAAL)*. Esta gesta habría sido imposible de no ser por el apoyo institucional de una prestigiosa ONG venezolana (hoy denominada Fundación Empresas Polar, presidida por la señora Leonor Giménez de Mendoza), que en la extinta Área de Economía Agroalimentaria tenía por timonel al hoy desaparecido ingeniero agrónomo Edgar Abreu Olivo, cuyo nombre acompaña desde 2012 al del CIAAL como un pequeño tributo a su destacada labor en la gesta institucional. Junto con este maestro y soñador venezolano, Alejandro Gutiérrez S., Rafael Cartay, Elvira Ablan Bortone, Luisa Elena Molina -entre otros investigadores- materializaron, con el apoyo de las autoridades de la FACES y de la ULA, el nacimiento de un centro de primer nivel, que tendría por misión *«crear, profundizar y difundir conocimientos que apoyen los esfuerzos de la sociedad venezolana dirigidos a incrementar su capacidad para comprender y mejorar la realidad agroalimentaria y nutricional del país»*. Sin embargo, una entidad de estas características pensaron los fundadores, estaría incompleta sin un medio para la difusión de los resultados de sus proyectos de investigación, así como para hicieran lo propio otros investigadores de cualquier parte del mundo. Lo que alguno de aquellos fundadores pensó se podría hacer mejor a través de libros especializados, otro contravino proponiendo una revista científica y otro pensó que la misma debería llevar por nombre *«Agroalimentaria»*. Fue así como bajo su registro internacional (el ISSN 1316-0354) vio la luz -en septiembre de 1995- el primer número de esta revista, ya desde entonces abierta -a cualesquiera investigadores nacionales e internacionales como medio para la publicación de trabajos científicos inéditos. Hoy son ya 20 años y 20 volúmenes ininterrumpidos en esa tarea, junto con su progresivo posicionamiento en importantes índices internacionales de revistas científicas, junto con la ventaja adicional que supone publicar en cuatro lenguas como casi ninguna otra revista de su tipo en el planeta. Celebramos así orgullosamente, junto con ustedes autores, lectores y miembros de la Revista, este nuevo aniversario en nuestro empeño por contribuir con la profundización del conocimiento de las ciencias sociales en áreas vinculadas con agricultura, alimentación, desarrollo rural, nutrición y temas relacionados con ambiente y sustentabilidad de los sistemas alimentarios.

En este número 40 se incluyen nueve resultados de investigaciones sobre temas variados, provenientes de nuevo de varios países latinoamericanos. Inicia con la contribución del profesor e investigador del CIAAL-EAO (Universidad de Los Andes, Venezuela) *Alejandro Gutiérrez S.*, bajo el título «*El sistema alimentario venezolano (SAV): evolución reciente, balance y perspectivas*». En él se revisan y actualizan investigaciones previas del autor y se introducen nuevos planteamientos y enfoques para la comprensión del SAV; particularmente, se incorporan resultados parciales derivados de un proyecto marco de investigación denominado «El Sistema Alimentario Venezolano a comienzos del Siglo XXI. Evolución, balance y desafíos». En ese escenario el autor analiza la evolución reciente del sistema alimentario venezolano (1999-2014), al tiempo que presenta un balance de la situación actual del SAV e introduce una discusión sobre sus perspectivas en el corto y mediano plazos. Así mismo, analiza el impacto que los entornos mundial y nacional tienen sobre el desempeño del SAV y sobre su evolución futura. Parte del estudio consiste en la presentación de un dossier con las principales políticas macroeconómicas y agroalimentarias implementadas durante el período, así como un breve análisis de sus efectos. Basado en el análisis de estadísticas oficiales, presenta los resultados de la producción agrícola y de la industria de alimentos, del comercio exterior y del consumo. Los principales hallazgos dan cuenta que durante el período objeto de análisis la producción agroalimentaria por habitante disminuyó, mientras que el país se hizo más dependiente de las importaciones para satisfacer las necesidades de consumo alimentario. Con respecto al consumo per cápita de alimentos, si bien tuvo un período de auge (2004-2008), señala su declinación posterior cuando la renta petrolera se redujo y resultaba insuficiente para mantener el ritmo de importaciones agroalimentarias por habitante en términos reales. Concluye también que el desempeño del SAV y la seguridad alimentaria no mejorarán si no se produce un cambio radical tanto en la estrategia global de desarrollo como en las políticas macroeconómicas y en las políticas sectoriales. Al respecto y como epílogo, el autor subraya la necesidad de que una nueva estrategia de desarrollo y agroalimentaria para el país deberá superar un falso dilema que suele plantearse entre intervención gubernamental e iniciativa del sector privado y el rol de los mercados. De este modo se acepta que la intervención del Estado es necesaria en aspectos como corregir fallas de mercado, crear externalidades positivas y orientar la asignación de recursos para el desarrollo de las cadenas agroalimentarias que se consideren prioritarias. Pero dicha acción debe respetar los derechos económicos y de propiedad privada establecidos en la Constitución Nacional de Venezuela, al tiempo que no sea instrumento para coartar la iniciativa privada ni ignorar las señales de los mercados.

Seguidamente y también proveniente de Venezuela, el segundo artículo corresponde al destacado investigador en sociología rural *Luis Llambí Insúa* (Investigador emérito del Centro de Antropología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, IVIC), quien nos presenta su trabajo «*Acaparamiento de territorios y políticas agrarias en América Latina en el siglo 21: análisis de procesos y propuestas normativas*». El artículo es un análisis muy completo de los procesos de concentración de tierras que tienen lugar en las últimas décadas, en un contexto global marcado por las crisis, de los cuales no escapa América Latina. El argumento conductor -en palabras del propio autor- es que la cuestión agraria en esta Región actualmente está vinculada con dos principales procesos de acaparamiento de tierras que deben diferenciarse: de una parte, aquellos vinculados con agronegocios para cultivos con múltiples usos (como soya, caña de azúcar, palma aceitera, maíz; que conducen a monocultivos para exportación y sustituyen a los sistemas productivos agrícolas predecesores en tales territorios, con graves implicaciones sobre la seguridad alimentaria de la población en general); y por la otra, los correspondientes a agronegocios vinculados a empresas «extractivas», que conllevan la extracción de hidrocarburos, biocombustibles, minerales y productos forestales, mediante la expansión de las fronteras de recursos, con graves riesgos tanto para derechos de propiedad y uso de territorios de la población local como para la sustentabilidad de estos ecosistemas. Así, en los albores del siglo XXI tiene lugar en el continente un conjunto de nuevos procesos de transformación de los territorios rurales que involucran nuevos y viejos actores, que genera conflictos y alianzas, cuyas implicaciones para el diseño e implementación de las políticas agroalimentarias y de superación de la pobreza deben analizarse. Sin embargo estos procesos

están asociados con otros más antiguos y que continúan ocurriendo paralelamente o que tienden cada vez más a estar subordinados: los vinculados a los agricultores familiares parcialmente ligados a los mercados; los vinculados a productores rurales diversificados; y, por último, los vinculados a poblaciones campesinas y/o grupos étnicos total o parcialmente excluidos de los mercados. En este escenario, el principal objetivo del artículo fue identificar las características que asume cada proceso en los países de la Región para, desde una perspectiva normativa, plantear cómo deberían ser diseñadas e implementadas las políticas para la superación de la pobreza rural, la seguridad y soberanía alimentarias, así como alcanzar un crecimiento económico respetuoso de los procesos ecológicos naturales en este nuevo contexto. Las conclusiones se plantean en términos de las principales implicaciones sobre reformas estructurales, la soberanía alimentaria sustentada en principios agroecológicos, el desarrollo rural con enfoque territorial, la adaptación al cambio climático y el monitoreo de los impactos ambientales y democracia participativa y empoderamiento.

A continuación y desde Argentina, nos llega la contribución de *Luciana A. Moltoni* (investigadora del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Instituto de Ingeniería Rural (INTA-IIR) y de *Andrés F. Moltoni* (Jefe del Laboratorio de electrónica del INTA-IIR), bajo el título «*Trazabilidad: el rol de la información en el marco del nuevo paradigma de la calidad*». En el mismo los autores se plantearon como objetivo central la identificación de los principales cambios ocurridos durante las últimas décadas en el sector agroalimentario mundial, así como el análisis de sus implicaciones con respecto a la implementación de innovaciones de proceso vinculadas con la trazabilidad, tanto desde la perspectiva del consumidor como de las firmas (empresas). El punto de partida es lo que ellos denominan una era global que enfatiza el rol del consumidor y que a la par acelera los procesos de innovación vinculados con las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (TIC), que establece e impone un punto de partida para la incorporación de diversas innovaciones organizativas que devienen en el incremento de la información incorporada en los productos agroindustriales. En este nuevo paradigma la trazabilidad se perfila como una herramienta que facilita el cumplimiento de las crecientes expectativas de los consumidores con respecto a la seguridad (*safety*) y calidad de los alimentos, al igual que para diferenciar sus productos y aumentar la productividad de sus factores dentro del proceso productivo. Con esta orientación, analiza los grandes cambios ocurridos en el sector primario y su impacto en los procesos de transformación de materias primas; trazan un recorrido sobre los cambios en las conductas de los consumidores; estudian las respuestas de la oferta ante tales cambios; examinan los principales obstáculos para la implementación de los sistemas de trazabilidad, con énfasis en los países en desarrollo; y, finalmente, analizan sus implicaciones en términos de la confluencia de la oferta y la demanda en los mercados. Entre las principales conclusiones destacan, no obstante las ventajas de adoptar sistemas de trazabilidad, que el incremento en las exigencias de los consumidores podría traducirse en posibles barreras para-arancelarias para los países en desarrollo, agudizando las diferencias entre países e incluso entre sectores productivos dentro de los mismos. En ciertas instancias, los costos privados y los beneficios derivados de la implementación de tales sistemas pueden no ser iguales al costo social y su respectivo beneficio, debido a la existencia de información imperfecta y de externalidades negativas. En estos casos, aunque el sector industrial y el gobierno disponen de opciones para corregir estas fallas de mercado, la adopción de reglamentaciones con estándares mínimos de calidad pueden debilitar los sistemas productivos (con consecuencias más agudas en los países desarrollo). En estos contextos subrayan el rol fundamental del Estado, tanto mediante políticas de estímulo para la adopción de estas tecnologías, como en el desarrollo de las mismas por medio de la intervención de sus instituciones de I+D+i.

El cuarto es de nuevo procedente de Venezuela, en el que *Hernán Eduardo Laurentin Táriba* (profesor e investigador del Decanato de Agronomía de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, UCLA), nos presenta un novedoso estudio sobre el «*Desempeño de la agricultura venezolana en el contexto de la soberanía alimentaria nacional*». El punto de partida es que cualquier análisis sobre esta última debe trascender de la relación entre producción y consumo,

considerando adicionalmente el origen de los insumos requeridos durante el proceso agrícola. Dentro de estos, la semilla sería el insumo de mayor importancia, pues su ausencia imposibilita iniciar dicho proceso -a diferencia de otros, en los que solo determinarían una mayor o menor probabilidad de éxito de los mismos-. Dada la importancia de la agricultura en la economía venezolana, es indispensable una planificación detallada de la actividad para garantizar su desarrollo sostenible en los próximos años, lo que implica un diagnóstico exhaustivo. Así, con base en el análisis de cifras oficiales, el estudio se trazó específicamente los siguientes objetivos: i) analizar la relación entre la agricultura venezolana y el crecimiento demográfico del país; ii) analizar la diversidad agrícola venezolana; iii) comparar la producción agrícola nacional con el consumo aparente en los principales rubros agrícolas; y, iv) diagnosticar la situación del insumo semilla en los procesos agrícolas nacionales. Los resultados, en relación con el primero de ellos, señalan que la producción agrícola per cápita desde el año 1960 se ha ubicado alrededor de los 2.000 g/persona/día, siendo la década 1970-1979 en la que se registró la mayor producción promedio anual (2.255 g/persona/día) para el periodo analizado. Apunta además que la variación en los últimos 20 años no ha sido mayor al 20%, sin identificarse una tendencia definida hacia el crecimiento o decrecimiento. Así mismo señala que en Venezuela se producen domésticamente 85 cultivos, 76 de los cuales se destinan a la producción de alimentos. En contraste, solo 3 cultivos de elevado consumo por parte de los venezolanos no se producen en el país en cantidades apreciables (a saber, trigo, lentejas y manzanas). Grosso modo, en 2010 la producción nacional suplió entre 61 y 65% del consumo de rubros vegetales, por lo que al menos el 35% de lo que entonces consumía el venezolano fue de procedencia importada. En general, el estudio evidenció que lo largo del período examinado la tasa de crecimiento de la producción agrícola fue menor que la tasa de crecimiento poblacional en el país, tendencia que de mantenerse podría incrementar la necesidad de importar alimentos en el futuro inmediato. Por otro lado, de los 76 rubros agrícolas de los cuales se obtienen alimentos, solamente en 8 de ellos se da el proceso de certificación de semillas; es decir, el Estado no garantiza la calidad del principal insumo de todo proceso agrícola en la mayoría de aquellos. No obstante esta situación, se destaca que en el país existen las posibilidades tanto técnicas como agroecológicas para producir domésticamente la semilla de todos los rubros que se cultivan actualmente: hay suficiente experticia acumulada por parte de universidades e institutos de investigación para garantizar el éxito de programas de semilla que sean implementados en el mediano y largo plazos.

Seguidamente y en idioma portugués nos llega el estudio de *Keile Costa Pereira* (M.Sc. de la Universidade Federal de Mato Grosso-UFMT, Brasil); *Benedito Dias Pereira*, *Carlos Magno Mendes* y *Arturo Zavala Zavala* (docentes del Programa de Agronegócios e Desenvolvimento Regional de la Faculdade de Economia de esta Universidad); y *João Carlos de Souza Maia* (docente del Programa de Mestrado e Doutorado em Agricultura Tropical de la Faculdade de Agronomia de la misma UFMT), titulado «*Determinantes de estruturas de governanças (integração vertical e contratos de longo prazo) na cotonicultura de Mato Grosso, Brasil*». Con la adopción de una serie de innovaciones tecnológicas, incluidas las relativas a las estructuras de gobernanza, el estado de Mato Grosso (localizado en la región Centro-occidental, con casi un millón de km² distribuidos en 141 municipios y con más de 3 millones de habitantes) viene sobresaliendo como el mayor productor de algodón de Brasil. En este contexto, desde el comienzo de la década de 1990 -además de emerger como uno de los motores del crecimiento de la economía de Mato Grosso-, el cultivo del algodón ha experimentado cambios significativos en el área de organización y el ejercicio de las estructuras de gobierno y transacciones comerciales distintas a las que se practican en el mercado. Con estas acciones, las organizaciones que forman parte de este entorno tratan de minimizar sus costos de transacción y adoptan sus estructuras de gobernanza al entorno competitivo en el que se hallan inmersas. Con base en estas consideraciones los autores llevaron a cabo una investigación, aplicando un modelo de regresión logística y con el apoyo de categorías teóricas de la Nueva Economía Institucional (NIE, o Economía de los Costos de Transacción, TCE), orientada a analizar la influencia que la experiencia de los empresarios del sector (tiempo), la superficie cultivada y el rendimiento tienen sobre la elección de dos estructuras de gobernanza: integración vertical y los contratos

a largo plazo. Para la recolección de los datos se aplicaron cuestionarios en las 64 unidades cotonícolas ubicadas en la región media del sudeste de Mato Grosso, formada a su vez por 4 microrregiones (Alto Araguaia, Primavera do Leste, Rondonópolis y Hacienda) y 22 municipios, con base en un muestreo sistemático estratificado. La clasificación por tamaño o escala del productor se realizó de acuerdo con los intervalos siguientes: pequeño, hasta a 1.000 ha; medio, entre 1.000 y 2.500 ha; y grandes, con más de 2.500 ha., localizadas en el sudeste del estado. Los principales hallazgos dan cuenta que la superficie cultivada resultó ser la única variable explicativa con significación estadística. Por otro lado, ciertas características de las transacciones y de los agentes económicos hacen de estas, dos estructuras de gobernanza únicas en las grandes unidades orientadas a la consecución del mínimo costo de transacción.

El sexto artículo, también procedente desde Brasil, se titula «*Indicações geográficas para vinhos no Brasil e na França: os novos compromissos valorativos frente ao mercado global*», de la autoría de Paulo André Niederle (profesor del Departamento de Sociología de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul, UFRGS). En él se parte del análisis del nuevo escenario mundial del vino, en el que van emergiendo movimientos críticos que cuestionan algunas posiciones y jerarquías históricamente consolidadas en dicha «geografía». En el centro de estos movimientos destaca un proceso de apropiación desigual de los mecanismos de Indicación Geográfica (IG) en los nuevos países productores (mecanismos legales ideados inicialmente para prevenir fraudes y manipulaciones, en particular el uso indebido de un origen falso, pero actualmente devenidas en un elemento de diferenciación cualitativa). Pero –además– destaca la reforma de estos dispositivos de uso extendido en el «viejo mundo», en tanto instrumentos proteccionistas empleados por la Unión Europea para salvaguardar el mercado comunitario de la invasión de vinos varietales provenientes de nuevos países productores. Con estas consideraciones el autor analiza los compromisos valorativos que apoyan las nuevas posiciones de las regiones vinícolas en el mercado global. Es el resultado de una investigación realizada entre los años 2009 y 2011 en tres regiones (una en Brasil, Serra Gaúcha; y otras dos en Francia, Languedoc y Beaujolais), con base en la observación directa y entrevistas con productores, comerciantes y gestores públicos, a lo largo de la cual se argumenta la existencia de un proceso contradictorio y articulado de institucionalización de las indicaciones geográficas. Los resultados evidencian cómo, a pesar de tener historias agrarias diferentes, los tres territorios examinados enfrentan un problema similar de reconstrucción de los dispositivos de calificación de los productos alimentarios por su origen. En ellas muchos de los compromisos instituidos privilegian valores comerciales y técnicos, con un fuerte atractivo sectorial. En un nuevo escenario del mercado mundial, el valor agregado, el desarrollo tecnológico y el desempeño productivo son justificaciones inseparables de los principios cualitativos que legitiman los cambios actualmente en curso. En ambos contextos (Brasil y Francia), resulta claro el potencial que tienen las IG (atributos territoriales específicos que permiten diferenciar el producto). Sin embargo, el trabajo realizado también revela que la incorporación de ciertas innovaciones técnicas en la forma cómo se maneja el viñedo, en la mecanización y en la elaboración del vino, pueden poner en peligro la tipicidad del producto en lo que respecta a su relación con el origen (*terroir*). Afortunadamente hay reacciones a este proceso y los productores realizan inversiones para volver a conectar el producto con el territorio, renegociando los compromisos que se han hecho en torno a un determinado nivel de calidad.

Con el siguiente artículo se completan las contribuciones de autores venezolanos a este número especial. De la pluma Rafael Cartay (un conocido profesor e investigador en ingentes temas sobre historia y sociología de la alimentación, tanto al nivel local, como regional y mundial, adscrito al CIAAL-EAO de la Universidad de Los Andes), nos llega una breve historia de cómo «*Una nación también se construye desde el plato*». El relato parte de la caracterización de la Venezuela a finales del siglo XIX, cuando estaba prácticamente desarticulada como nación, tanto en el sentido físico-geográfico, como política y económicamente; es decir, un «país» en el que «todo estaba por hacer» para llegar a serlo verdaderamente. Así, el artículo es una reconstrucción histórica del proceso iniciado con la gestión presidencial de Antonio Guzmán Blanco, que devino no solo en la cohesión geográfica de la incipiente nación, sino además en la

construcción de lo que el autor llama «un corpus culinario nacional». Así, medidas como las adoptadas para organizar la administración pública, crear una red vial para conectar las distintas regiones, reforzar el poder central y disminuir el poder de los caudillos regionales, son parte de la acometida que conduciría a «articular al país al sistema capitalista mundial». Pero, junto con ese proyecto político que se adelantaba, era menester fundar un nuevo mito nacional, sobre la base de los símbolos patrios que alimentan el imaginario colectivo republicano. Fue así como de manera prácticamente paralela en el tiempo, en el ámbito de la gastronomía se hace presente la construcción de un corpus culinario nacional, distinto al que había en las desarticuladas regiones del país. Así, a lo largo del trabajo se narra cómo el *pabellón criollo* (el plato más popular del ese *corpus culinario*) se inscribe históricamente, no obstante su relativamente reciente creación, como epítome y símbolo de la unidad nacional; como resultante de un complejo y rico proceso de mestizaje de las distintas culturas que han poblado nuestro territorio y conformado la nación venezolana el elemento simbólico más importante de la cocina venezolana. La *hallaca*, el otro elemento clave de la narración, es reseñada como el plato celebratorio por excelencia y el símbolo de la Navidad en el país. Juntos se han convertido en los más representativos de la cocina popular venezolana, para así reforzar el sentimiento de pertenencia nacional y servir de base de identidad cultural de sus pobladores. De allí que su sugerente título dé cuenta que Venezuela sea una nación que, como en otros múltiples elementos constitutivos y determinantes, también se construye desde el plato.

El octavo artículo es otra contribución provenientes de Brasil, de la autoría de cuatro profesores de la Universidade Estadual Paulista (UNESP, Campus Tupã): *Giuliana Aparecida Santini Pigatto, Gessuir Pigatto, Ana Elisa Bressan Smith Lourenzani y Wagner Luiz Lourenzani* (este último, además, investigador del Centro de Pesquisa em Administração e Agronegócios, CEPEAGRO, Brasil), denominado «*Comercialização de mandioca no estado de São Paulo-Brasil: Sistemas de produção e custos de transação*». La producción de yuca (*Manihot esculenta*) en Brasil representa un ejemplo de un sistema de producción en transición, en el que conviven la agricultura familiar y de subsistencia con las producciones orientadas al mercado. El objetivo central de su investigación fue analizar la comercialización de la yuca en el estado de São Paulo, el 6° productor nacional, específicamente en las Oficinas de Desarrollo Rural de Assis y Tupã. Para materializarlo, a largo del artículo los autores caracterizan los sistemas de producción, las transacciones y los agentes, así como las estructuras de gobernanza adoptadas entre estos y los (agentes) compradores en las zonas geográficas objeto de estudio. Lo justifican en el hecho que el grado de incertidumbre tiende a ser mayor en los países en desarrollo, en donde los agricultores no tienen acceso a información básica sobre oferta, demanda, precios y oportunidades alternativas, lo que les hace más vulnerables a diversos riesgos, incluyendo la pérdida de activos e ingresos. El método utilizado fue de tipo cualitativo y de carácter descriptivo. Por su parte, el trabajo empírico correspondió a un estudio con 28 agricultores de la región de Tupã y con 31 productores de la región de Assis, llevado a cabo durante los años 2011 y 2012, a partir de un muestreo no probabilístico. Los marcos teóricos que sirven de sustento están relacionados con la comercialización agrícola y la Economía de los Costos de Transacción. Los hallazgos más importantes dan cuenta que para ambas muestras evaluadas los sistemas de producción presentan características del tipo familiar y empresarial, si bien este último es el predominante. La frecuencia de las transacciones es alta y con bajo grado de oportunismo entre el agente productor y el comprador. En contraste, la incertidumbre fue baja tanto para el intercambio de información como para la previsión de demanda por parte del agente comprador y de la producción por parte del productor. La información acerca de las innovaciones presentó bajos grados de intercambio, especialmente en la muestra correspondiente a la región de Tupã. La racionalidad limitada fue considerada baja cuando se analizó el uso de la información del mercado y los aspectos productivos para la toma de decisiones. Así mismo se observó que en su mayoría se utilizan contratos informales basados en acuerdos verbales. Finalmente los autores apunta que las estructuras de gobernanza adoptadas son las apropiadas para promover la coordinación y reducir los costos de comercialización, dado el alto grado de confianza que existe en las relaciones entre agentes.

Cierra este número 40 (el primero de los dos que conforman la edición especial aniversario de *Agroalimentaria*), con otro artículo en lengua portuguesa denominado «*Queijo: Percepções atuais de um hábito alimentar milenar*», cuya autoría corresponde a *Dalva Maria Righi Dotto* (profesora adjunta de la Universidade Federal de Santa Maria, UFSM), *Taiana Puchale Gonçalves* (Académica del Curso especial de formación de profesores para educación profesional de la UFSM y Bolsista PIBID/Grupo de Educação do Campo) y *Silvia Cristina Ferreira Iop* (también profesora adjunta de la UFSM). El estudio se dirige a los quesos artesanales y su percepción por parte de los consumidores. Aunque los autores comparten la idea de que la cultura es considerada un factor decisivo para el consumo del queso artesanal, que explicaría lo acontecido en la Cuarta Colonia de Rio Grande do Sul (Brasil), subrayan que un estudio del comportamiento del consumidor resulta particularmente importante porque identifica las percepciones y las tendencias actuales del mercado. Con base en esta premisa y la importancia de dicho producto para la economía regional (representa 48% de los productos de origen animal, además de que 89% de los ingresos utilizados para preparar este tipo productos son de origen familiar, por lo que constituye una de las fuentes principales de ingresos para los agricultores familiares en la región), en este estudio nos presentan los resultados de una investigación descriptiva y cuantitativa cuyo principal objetivo fue conocer la percepción de los atributos del queso artesanal colonial, así como las características sensoriales y otras visiones relacionadas con el mismo, en un todo de acuerdo con las teorías reversas de producción que consideran que los productos deben ser diseñados a partir de las necesidades y deseos de los consumidores. Todo ello, con el fin último de colaborar con los productores, distribuidores y consumidores para optimizar sus relaciones de mercado. La investigación incluyó a las nueve ciudades que conforman la Cuarta Colonia, a saber, Agudo, doña Francisca, Faxinal La Hosca, Restinga Seca, Palma Nova, Silveira Martins, San Juan de Polêsine, Ivorá y Pinhal Grande. Utilizaron un muestreo probabilístico por conveniencia, con 180 cuestionarios con preguntas estructuradas y no estructuradas (aplicando 20 en cada una de las ciudades). Los resultados del estudio revelaron que, si bien el queso artesanal colonial enfrenta gran competencia por parte de los industrializados, todavía tiene un espacio relevante en los hábitos de consumo. De hecho, es percibido por los consumidores como un producto diferenciado, fabricado en casa, natural y beneficioso para la salud. No obstante, los hallazgos también evidenciaron que se trata un producto que necesita atención en cuanto a la higiene en el proceso de fabricación y de la distribución para satisfacer las expectativas de los consumidores. Con base en estos y otros resultados del estudio los autores sugieren, como alternativas a los problemas planteados por los consumidores, la implementación de centros de producción/cooperativas de queso artesanal colonial en Cuarta Colonia, en las que se obtenga un producto de calidad, estandarizado, con etiquetas y embalaje adecuados, sujeto a inspección, todos ellos rasgos que transmitan una imagen de mayor confiabilidad a los consumidores.

Luego de estos veinte años no nos queda más que agradecer a todos ustedes por contribuir, ya con sus trabajos inéditos, ya con la lectura y/o la cita de sus contenidos, a la continuidad de *Agroalimentaria* en el tiempo. Esperamos poder seguir editándola (en un entorno país que cada día golpea más severamente y dificulta la actividad académica e investigativa), al menos con la versión digital de nuestra Revista. Esperamos que siga siendo de gran interés para todos los lectores.

José Daniel Anido R.
Editor Adjunto